JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



Pobreza y crecimiento económico

> “Santander logró una tasa promedio de crecimiento económico superior al 5%. En los últimos cuatro años, el crecimiento promedio ha sido de 1,4%.”

Si bien el departamento de Santander sobresale por tener una de las tasas de pobreza monetaria más bajas en Colombia, desde el 2016 se evidencia una tendencia al alza. Aumentó de 17,9% en 2015 a 20,1% en 2018, mientras que el promedio nacional disminuyó del 27,8% al 27%. De esta manera, Santander entra al grupo de departamentos que tienen una incidencia de pobreza monetaria entre el 20% y el 30%, seguido por Valle del Cauca (20,4%) y Antioquia (21,2%).

Esto quiere decir que en Santander viven 402.000 personas que tienen un ingreso diario de menos de 8.860 pesos. Según el DANE, esta suma representa el costo monetario por persona para adquirir una canasta de bienes alimentarios y no alimentarios para su subsistencia. Por lo tanto, una persona pobre tendría menos de 3.000 pesos para cada una de las tres comidas al día y difícilmente podría pagar dos pasajes de bus ida y regreso que le costarían más del 50% de su ingreso. Y no se está haciendo referencia a la pobreza extrema de la cual hacen parte 78.000 personas en Santander que viven con menos de 4.000 pesos diarios.

Hay que afrontar este gran desafío. No en vano, en el 2015, la ONU estableció como el primer objetivo de la agenda de desarrollo sostenible para el 2030, “poner fin a la pobreza”. Colombia asumió la meta de reducir en, al menos, 50% la pobreza monetaria en el 2030. A la fecha, el país está rezagado.

Según el DNP, el crecimiento económico es el factor que más contribuye a disminuir la pobreza monetaria. Santander logró disminuir este porcentaje del 45% al 21% entre el 2002 y 2010, con una tasa promedio de crecimiento económico superior al 5%. En los últimos cuatro años, el crecimiento promedio ha sido de 1,4%. Se necesita reactivar la economía regional si se quiere disminuir la pobreza. Esto implica, por lo menos, contar con una visión compartida de largo plazo del desarrollo entre los diferentes sectores de la sociedad, y definir metas en materia de crecimiento económico y reducción de la pobreza. Así, se logrará poner en marcha el lema de la ONU: “no dejar a nadie atrás”.